



Rafael Jijena Sánchez

La Flor de la Deidad

Argentina

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

En un palacio había una reina y un rey que tenían tres hijos. Cierta día quedó ciego el rey, y para que sane de la vista le recetaron el remedio de la Flor de la deidad. El rey entonces los mandó a los tres hijos que fueran en busca de la flor. Cada uno de los hijos tomó un camino diferente y llevaba cada uno su espada.

Caminó el mayor unos cuantos días hasta que llegó a un ranchito donde vivía una vieja bruja y le pidió alojamiento; entonces la vieja le preguntó qué andaba haciendo; el joven le contestó que andaba en busca de la flor de la deidad, y que le avisara dónde podría hallarla. Ella le dijo que muy lejos, en medio de tres cerros verdes, había un corral donde estaba un toro astas de oro y dentro del toro una paloma, dentro de la paloma un huevo y dentro del huevo, la flor de la deidad. y también le dijo que quien lo había mandado le deseaba el mal y que afile bien la espada y que no se dejara aventajar con el toro, porque si así sucedía, iba a ser perdido.

Siguió el camino indicado y llegó a los tres cerros verdes; encontró en medio de estos cerros el corral donde estaba el toro de astas de oro; lo atropelló el toro y errándole el espadazo en la frente, el príncipe, el toro se lo comió. Poco después vino en la misma búsqueda el que le seguía al mayor, ocurriéndole lo mismo; también fué comido por el toro de astas de oro.

Después de unos días llegó el menor, pidiendo alojamiento en la casa de la viejita, y le preguntó a ésta si no había visto pasar a dos jóvenes en busca de la flor de la deidad. Ella le dijo que ya habían pasado y que no volvían, que seguramente han sido comidos por el toro astas de oro.

Entonces la vieja bruja le dijo al niño que afile bien la espada y le dió las mismas noticias que a sus hermanos. Siguió el camino el niño y llegó al corral y vió que las mulas ensilladas de sus hermanos andaban dando vueltas por él; en seguida lo avistó al toro astas de oro que se venía en contra de él; preparó la espada y le dijo que se acercara y, cuando lo tuvo a tiro, le pegó un hachazo en medio de las guampas y partió medio a medio al toro. Salió de adentro del toro una palomita volando; le pegó un hachazo y la volteó, la abrió y le sacó un huevo y, al mismo tiempo, se salvaron sus hermanos y se volvieron sin ser vistos. Partió el huevo y encontró adentro una flor, ¡ la flor de la deidad! La echó al bolsillo y emprendió el viaje de vuelta; en la mitad del camino aparecieron sus hermanos comidos por el toro astas de oro, en las mulas.

Y ya los tres hermanos juntos, siguieron el viaje, llegaron a la casita de la viejita y, en la noche, le dijo ésta al hermano menor que había sido muy valiente y que porqué no la rescataba a la niña encantada que tenía el tigre escondida en su cueva. El niño le aceptó la propuesta y le pidió le enseñara el lugar donde estaba la niña encantada. Siguiendo por el camino que le indicó la vieja bruja no tardó en llegar a la casa del tigre, el cual no estaba; debía volver recién al otro día, y había que aprovechar la oportunidad para sacarla a la niña, que estaba encerrada en una pieza con siete llaves.

Al entrar en la cueva del tigre se encontró con un loro, el cual le avisó adonde estaba la niña encantada y que debía sacarla antes que venga de vuelta el tigre; como era tan valiente este niño se apoderó de la niña, la sacó y la echó en las ancas de la mula que montaba, y al loro lo trajo por delante, llegando después de unos días a la casa de la viejita, en donde estaban sus otros hermanos esperándolo.

Al siguiente día, tomaron rumbo a la casa del rey llevando, el menor, la flor de la deidad. Los hermanos mayores envidiosos de la valentía del hermano menor, se pusieron de acuerdo para matarlo en cuanto llegara la noche y se acueste a dormir; llegado ese

momento lo mataron y lo enterraron, apoderándose ellos de la flor de la deidad, de la niña y del loro, que desde ese momento quedaron mudos ambos.

Llegaron a la casa del rey, muy contentos porque llevaban el remedio para el padre.

La flor se marchitó, le hicieron pasar por los ojos al padre ciego y no le hizo ningún efecto el remedio; el rey siguió ciego y tiraron la flor en una esquina de la pieza, detrás de unas petacas y, haciéndose los disimulados, preguntaron en la casa si no había llegado el hermano menor .

A poca distancia del castillo había una casita donde vivía una viejita que tenía unas cabritas y unas ovejitas y un niño que las pastoreaba. Un día, andando el niño con la majada en el campo, llegó a un cañaveral muy verde, a la orilla del camino y se le ocurrió cortar una caña y hacer una flauta; cuando la sopló para tocar, la flauta dijo :

No me toques pastorcito ni me dejes de tocar , que mis hermanos me han muerto por la flor de la Deidad.

Sorprendido el chico por lo que decía la flauta cuando la soplabla, se fué corriendo a la casa avisarle a la viejita.

Entonces la vieja tomó a ésta en sus manos, la sopló y decía :

No me toques mama vieja ni me dejes de tocar, que mis hermanos me han muerto Por la Flor de la Deidad.

La vieja también asustada por lo que decía la caña hecha flauta, se la llevó al rey, diciéndole si qué contenía, si qué pasaba, que sienta lo que decía la flauta que su pastor la había hecho con una caña que encontró en el camino. El rey la sopló y la flauta de caña dijo N o me toques padre mío, ni me dejes de tocar, que mis hermanos me han muerto Por la Flor de la Deidad.

Al sentir el rey semejante canto, le pasó la flauta a uno de sus hijos para que soplara y, al soplarla, la flauta dijo:

No me toques perro hermano ni me dejes de tocar, porque ustedes me han muerto Por la Flor de la Deidad.

Entonces el rey se dió cuenta de que sus dos hijos mayores habían dado muerte al menor, por eso no volvía a la casa, y les ordenó enfurecido que inmediatamente le trajeran su hijo menor de donde lo habían enterrado. Los dos hermanos fraticidas ensillaron cada uno su mula y se dirigieron al lugar del hecho y lo desenterraron y vieron que de los pies del muerto habían salido las cañas; y llevaron el cuerpo del niño a la casa del rey. Mientras tanto el loro recién habló y le dijo al rey que sus hermanos lo mataron cuando se puso a dormir. La niña encantada que permaneció muda durante todo ese tiempo, también habló y le pidió al rey que la dejara ver al niño muerto; concedido el pedido la niña se acercó al niño muerto y lo roció con un poco de agua que ella tenía y después lo tapó con un trapo negro.

Cuando estaba ya amaneciendo, el niño muerto volvió a la vida y se levantó dirigiéndose al lugar en donde estaba tirada la Flor de la Deidad, ya casi seca; la levantó y la puso en un vaso con agua y revivió en seguida; la hizo pasar por los ojos al padre, quien cobró la vista de inmediato. Vió que era su hijo menor quien lo curó.

Entonces el rey mandó a pillar las mulas más chúcaras que hubiese y los hizo amarrar a las colas de éstas a sus dos hijos mayores y los soltaron al campo para que paguen con la muerte la traición que quisieron hacerle a su hermano menor.

El niño recibió como premio de su padre una carga de plata y se casó con la niña que él mismo libertó de la casa del tigre. Y para el loro le mandaron hacer una jaula de oro.

El rey hizo un gran banquete para el casamiento del hijo, al cual yo no pude asistir porque así pasa.

Y se acabó el cuento y se lo llevó el viento; paso por un zapatito roto para que usted me cuente otro.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

